

fenómeno urbano en auge

Nuevos indigentes y nómadas se enquistan en calles de Barcelona

**Los nuevos colectivos, que no buscan ayuda, se suman a 1.400 'sin techo' más tradicionales
Personas en situación de precariedad y viajeros 'vagabundos' causan conflictos de convivencia**

Jueves, 2 de septiembre - 00:00h.

Algunos llegaron a Barcelona con billete de ida y aún no han encontrado el momento de marcharse pese a no tener un euro en el bolsillo; otros vinieron en busca de una vida mejor pero perdieron el empleo y con ello un lugar donde quemar el día; otros no tienen más objetivo que pasar las horas bebiendo alcohol o consumiendo estupefacientes... Muchos de ellos tienen un techo donde dormir, aunque numerosas noches opten por la intemperie para seguir su propia juerga, y otros no tienen cama propia porque esa es la forma de vida que han escogido, sin ningún deseo de alterarla. La característica común es que se trata de colectivos que se están enquistando en plazas y calles de Barcelona generando conflictos de convivencia, sea por que imposibilitan a los vecinos el disfrute de esos espacios, o porque en algunos casos su agresividad los hace peligrosos. Su perfil difiere del de los 1.400 'sin techo' tradicionales -y normalmente nada conflictivos- contabilizados por Ayuntamiento de Barcelona, que da cobijo a la mitad en diversos centros.

El fenómeno del nomadismo urbano eclosionó hace un par de años con fuerza en Ciutat Vella y generó muchos problemas de incivismo en el 2009. No obstante, el ayuntamiento asegura que este perfil de trotamundos ha remitido este verano. Pese a no estar cuantificado, su presencia sigue siendo visible en la Barceloneta (en la playa, frente al mercado, en el parque...), en la plaza de los Àngels y otras. Sin embargo, la presencia de personas en situación de precariedad instaladas en la vía pública durante horas ha aumentado este verano de la mano de nuevos colectivos. Se trata de hombres -en la mayoría de los casos- que han perdido el trabajo y pasan largas horas en bancos o escalinatas de plazas consumiendo alcohol u otras drogas, pese a que en muchos casos aún tienen un techo donde vivir. Los hay autóctonos, pero también son muchos inmigrantes, en especial de países del Este, ahora sin ocupación.

Y en la casuística figuran también personas que, con problemas mentales o de alcoholismo, no buscan empleo ni método de subsistencia. Sus escenarios cotidianos, además de los mencionados, son las céntricas plazas de Urquinaona, de Salvador Seguí, de George Orwell, Vicenç Martorell, Vila de Madrid, en el entorno de la estación de Sants, la calle del Marquès de Campo Sagrado (Eixample) y otros puntos.

Fuentes municipales coinciden en que algunos recursos sociales de Barcelona (como comedores) unidos al benévolo clima local propician que su presencia en la calle sea especialmente dilatada, de donde no suelen tener intención de salir. El ayuntamiento ultima intensificar medidas contra el fenómeno en el centro de la ciudad, tanto por vía del llamado urbanismo preventivo como con presión policial y sanciones en casos de incivismo, ya que al frecuente consumo de alcohol se suman desórdenes públicos y suciedad (basuras y orines) donde se instalan.

QUEJAS / Las quejas no se hacen esperar en muchos de los puntos que *conquistan*. Una decena de nuevos indigentes permanecen casi cada día en el parque de la Estació del Nord, la mayoría procedentes de países del Este. El parque cierra de noche pero el grupo logra entrar por huecos que hay entre las rejas. «Tienen colchones, duermen a sus anchas y dan muy mala imagen», se queja una vecina de la zona. Los encargados de los chiringuitos cercanos asegura que a veces protagonizan peleas entre ellos mismos. En la plaza de Hilari Salvador, en la Barceloneta, los vecinos ya están habituados. Ahora una plataforma vecinal pide más control policial en el espacio público para frenar la expansión.

PERFIL DE LOS NUEVOS COLECTIVOS

Sin techo pero con móvil

Algunos 'indigentes' de nueva generación hablan de crisis, mandan currículos y usan el correo electrónico. Pasar muchas horas en la calle y el alcohol los hacen proclives a las peleas

Jueves, 2 de septiembre - 00:00h.

Alexander, un nuevo *indigente* de 38 años que duerme en casa de amigos o en la plaza de la Vila de Madrid, llegó hace 10 años a España huyendo de la crisis inmobiliaria rusa y ha terminado ahogado en la española. No quería pagar los impuestos que no había declarado en sus años de vendedor de pisos en San Petersburgo y llegó a España a una viña ecológica. **«Sembraba marihuana entre las cepas de las uvas. Cada semana venía a Barcelona y vendía tres o cuatro kilos. Me iba muy bien»**, explica.

Pero los tiempos cambian, razona Alexander, y la gente ya siembra en sus casas para el consumo propio, lo que lo llevó a dejar el negocio. Ahora está cansado de buscar trabajo y bebe cerveza y vino para olvidarse de la crisis económica.

Duerma en casa de amigos o en la calle, Alexander siempre programa el despertador de su móvil a las ocho de la mañana. Pero el martes pasado sintió vergüenza cuando los trabajadores de limpieza lo despertaron. **«Perdone, es que hoy no me ha despertado el móvil»**, se disculpó ante las brigadas y se marchó. Usuario del correo electrónico, como sus compañeros rusos, Alexander ha sufrido varios robos de documentos, dinero y hasta tres móviles en pocas semanas. Sus cuentas las paga con la ayuda de amigos y conocidos.

En la plaza de Urquinaona, otro grupo de polacos se mantiene día y noche en el lugar. Los vecinos están convencidos de que son exmiembros del ejército de su país, aunque ellos aseguran que son paletas y trabajadores de la construcción. **«Voy a muchas empresas a entregar currículos pero no hay trabajo en ninguna parte. Aunque no lo consiga, prefiero quedarme aquí en un banco que regresar al frío»**, explica Józsel.

El grupo, de entre 18 y 50 años, no suele meterse en problemas con los transeúntes pero orinan sin pudor en la plaza y terminan a golpes con frecuencia. **«Saben artes marciales y el perro es peligroso. Hay que tener cuidado con ellos»**, advierte un vecino de la plaza.

Frente al Macba, otro grupo de nómadas bebe alcohol casi todo el día. Muchos de ellos son latinoamericanos, como Rómulo, un brasileño de 31 años que pasa sus últimos días en Barcelona en el piso de su hermano. **«Él está el un tratamiento por el alcohol. Así es la vida, dura, pero hay que tener esperanza»**, reflexiona. **«¿Tienes 80 céntimos para una cerveza?»**

Al poco, un hombre con una venda en la mano se acerca y se enfrenta a otro. Grita, lo amenaza y saca un cuchillo carnicero que enciende las alarmas en el grupo. Una rápida intervención de los Mossos d'Esquadra termina con la detención del agresor. La víctima prefiere no declarar, pero advierte: **«Si lo hubiera pillado, lo mato»**.